

3. El desarrollo psicosocial en la madurez



DESARROLLO PSICOSOCIAL

En el transcurso de la edad adulta se presentan un conjunto de acontecimientos sociales, personales y laborales sumamente importantes que son los que proveen perfil y estructura a la vida de la persona adulta. La secuencia de acontecimientos tiene su origen en la adultez temprana, entre los 22 y 30 años aproximadamente. Es en este período, cuando tanto el hombre como la mujer, suele establecer la relación íntima y afectiva con otra persona que dará origen a la familia y los hijos. Es también en este estadio cuando el hombre y la mujer acceden al mundo del trabajo.

El matrimonio o la relación de pareja estable por una parte, la maternidad y la paternidad por la otra, y sumadas a ellas la actividad laboral, dan entidad a este segmento del ciclo vital. Los aspectos señalados exigen cambio y adaptación a cada situación por parte del adulto.

DESARROLLO ADULTO Y PERSONALIDAD

La mayoría de los estudios dedicados a la personalidad en la adultez muestran diferencias entre unos y otros. Algunos autores ponen más énfasis en la organización interna y otros insisten en la importancia ambiental. Esta aparente oposición entre líneas de trabajo se ha resuelto desde una perspectiva interaccionista, la que reconoce las relaciones recíprocas entre las personas y el entorno (Bern, 1982).

La posición que pone énfasis en la organización interna de la personalidad ha sido utilizada para comparar dos momentos diferentes en la vida de las personas a través de estudios longitudinales. En esta posición se distinguen a su vez dos enfoques, el uno que se centra en la evolución de los rasgos básicos de la personalidad y que ha utilizado recursos psicométricos para evaluar la personalidad (Costa y Mc Crae, 1992), mientras que el otro enfoque se basa en el desarrollo del yo y recurrió a una metodología fenomenológica, comprensiva y delimitante entre diferentes estadios y crisis a lo largo del ciclo vital (Levinson, 1986).

En cuanto a la posición que hace énfasis sobre la situación y el ambiente externo de la persona ha sido utilizada, fundamentalmente, para explicar cómo afronta el individuo los acontecimientos vitales, en especial de los comportamientos estresantes y de los recursos que la persona utiliza para hacer frente al estrés. Este puede ser considerado un modelo contextual (Kahama y Kowal, 1992).

Están los estudios de la edad adulta que consideran que se producen una serie de cambios que afectan la personalidad del adulto y existen otros que sostienen que la personalidad se mantiene estable.

Levinson (1986), defiende los cambios en la personalidad de la vida adulta y realizó estudios longitudinales enriquecidos con exhaustivas entrevistas. McCrac y Coste, consideran que predomina la estabilidad en la edad adulta y utilizaron para sus estudios entrevistas y cuestionarios de gran precisión.

PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO II

Entre los autores que sostienen el cambio en la edad adulta, están los que se basan en una concepción lineal y unitaria del desarrollo, defendiendo la existencia de estadios en el desarrollo de la edad adulta. No faltan aquellos que aún en defensa del cambio ofrecen una explicación de desarrollo muticausal y multidireccional.

La crisis de la mitad de la vida es otro de los temas más estudiados y divulgados con respecto a la vida del adulto.

Pese a que existen autores que afirman que esta crisis no existe, algunos investigadores aportan una serie de factores que confluyen entre los 45 y 50 años y que son susceptibles de desencadenar cambios que le demandan al adulto nuevas adaptaciones y reajustes en la conducta y que presentan variadas dificultades.

Además de los aspectos teóricos señalados, también forman parte del estudio de la personalidad del adulto: la identidad, el autoconcepto y la autoestima ya que resulta importante tener en cuenta cómo se presentan en el hombre y en la mujer, en que se ve coincidencia y que circunstancias son discrepantes.

LOS CAMBIOS EN ESTA ETAPA

CAMBIOS O ESTABILIDAD

Los defensores del cambio de la personalidad en la edad adulta sostienen que existe un esquema de desarrollo que se da en la adultez pese a las diferencias por contexto histórico, social, económico y cultural. Sostienen que el desarrollo se da siguiendo una secuencia temporal que se organiza en fases o estadios y que se suceden unos a otros siguiendo un determinado orden. Consideran que a cada una de las fases o estadios le son propias determinadas tareas que se relacionan con el período de desarrollo, hecho que provee diferencias a las fases o estadios entre sí.

Erikson, Levinson, Neugarten y Havighurst, son los autores que con mayor claridad defienden el cambio en la edad adulta, sin dar importancia al contexto histórico, social, cultural y económico. Para ellos el desarrollo se produce siguiendo una secuencia temporal organizada en fases o estadios y que se suceden unos a otros siguiendo un orden determinado. La presentación de una secuencia evolutiva para explicar los cambios observados en la adultez, resulta válida para explicar el concepto y no para considerarla como normativa. Hablar de secuencia evolutiva no significa postular la existencia de una programación psicológica innata y que siguen todos los seres humanos.

Las fases o estadios corresponden a cambios relacionados con la edad, pero la edad no es la responsable de los cambios, sino que sólo es un factor entre otros. La edad es sólo un indicador, no una variable determinante, por lo tanto no es responsable de las fases.

La edad debe ser considerada como un valor social más que cronológico, ya que interactúa con los roles sociales, por ejemplo: es más factible que una persona de 20 años esté estudiando y no una de 40. Pese a que esto no es imposible, al menos no es lo más frecuente. Las diferencias que se presentan en la adaptación social en personas de 50 a 30 años se relacionan más con la salud, con la disponibilidad económica y con la situación personal que con la edad. La idea de cambio evolutivo hay que unirla a la noción de interacción entre el organismo y el medio circundante, ya que ello es lo que permite superar el dilema entre lo biológico, psicológico y lo social.

ADULTEZ Y CAMBIOS

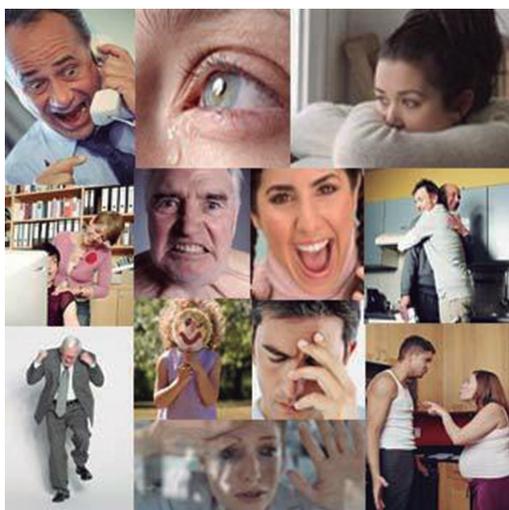
Existen numerosos trabajos que coinciden en señalar que se producen cambios a lo largo del ciclo vital. En el entorno personal estos cambios demandan procesos de adaptación y modificación a las nuevas situaciones o requieren la aceptación de nuevos roles, circunstancias que generan crisis positivas o negativas en la persona. La crisis resulta positiva cuando permite que la persona reoriente sus planteamientos y objetivos vitales. Los acontecimientos importantes en la vida adulta:

- casamiento,
- maternidad,
- paternidad,
- pérdida de los padres,
- adolescencia de los hijos, y ciertos momentos claves como la mitad de la vida, demandan cambios o suelen producir crisis.

La orientación psicoanalítica señala que los temas que inquietan al adulto son los temores relacionados con el envejecimiento, especialmente las transformaciones físicas, la disminución de la actividad sexual, los cambios fisiológicos como la menopausia y la andropausia y frente a ellos la persona necesita construir nuevas defensas.

El adulto también está acechado por el sentimiento de inutilidad, por la ausencia de proyectos.

Como síntesis, Bideaud, Haudé y Pedinielli, (1993), señalan que en la edad adulta existe un tipo de desarrollo que consiste en sacar lecciones de la experiencia afectiva, mediante reajustes progresivos de la organización psíquica por influencia de acontecimientos, por un lado, y por otro, por la posibilidad de enfrentarse a las dificultades futuras.



ERIK ERICSSON Y LOS ESTADIOS PSICOSOCIALES

Para Erikson (1971), el desarrollo de las personas se caracteriza por ser psicosocial, que es el resultado de la interacción entre las necesidades internas del ser humano: psíquicas, fisiológicas y biológicas con las demandas externas: sociales y culturales. La propuesta de Erikson se refiere a una serie de estadios de carácter evolutivo que abarcan todo el ciclo vital del ser humano. Los trabajos de Erikson están entre los primeros que incluyen a la adultez y la vejez dentro del desarrollo humano.

Generatividad frente a estancamiento

(Desde los 40 hasta 60 años aproximadamente). Periodo a la crianza de los niños. La tarea fundamental aquí es lograr un equilibrio apropiado entre la productividad y el estancamiento.



De los estadios presentados por Erikson el Séptimo estadio: Generatividad frente a estancamiento corresponde a la edad de la madurez:

Séptimo estadio: Generatividad frente a estancamiento.

El concepto de generatividad tiene un significado muy amplio y lo describe como aquello que los adultos quieren dejar a las nuevas generaciones para que les

sirva de guía y les resulte útil, debe ser considerado como un legado. En el concepto de generatividad incluye los hijos, las realizaciones personales, las ideas y las obras de arte. Así considerada la generatividad, resulta un vínculo de relación psicosocial que se establece entre el desarrollo personal y el mundo social y tiene por objetivo mantener aquello que la sociedad considera que es bueno y que puede redundar de forma positiva en la sociedad del futuro.

Manifiesta que las personas que no desarrollan la generatividad es porque suelen estar muy pendientes de sí mismas, extraordinariamente preocupadas por la comodidad personal, hecho que les produce un sentimiento de vacío.

Para Erikson la preocupación del adulto es establecer y guiar a la generación siguiente. El autor identifica este impulso básico de enseñar, guiar y promover el desarrollo de la juventud como una actividad que corresponde a todas las instituciones sociales, tales como la iglesia, la escuela y también el lugar de trabajo. Para Erikson los adultos que desarrollan la generatividad expanden los intereses del yo y crecen tanto en sentido psicosexual como psicosocial.

A esta altura el sujeto busca una expansión gradual del yo y en la carga libidinal puesta en aquello que ha sido generado. Aquí la tarea psicosocial más importante de la generatividad es establecer y guiar a la siguiente generación a través de los propios actos que incluye el cuidado.

Fue, Erikson quizá, el autor que más trabajó sobre el significado e importancia de los aspectos sociales y culturales, sumados a los sexuales y afectivos en el desarrollo de la personalidad. A esto, es importante agregar que consideró la función del yo como un mediador activo y consciente entre las necesidades surgidas del organismo y las presentadas por el medio.

Mc Adams y colaboradores (1998), que trabaja el tema de la generatividad, la plantea como un interés o compromiso de bienestar de las generaciones futuras. Así planteado, las personas generativas son las que generan, dan nacimiento, a cosas o personas, sin limitarse a la creación, sino extendiéndose al cuidado, mantenimiento y promoción de aquello a que se dio origen. Este grupo de trabajo propone un modelo de generatividad formado por siete elementos:

- Demandas culturales.
- Creencias.
- Interés.
- Deseos internos.
- Compromiso.
- Conducta.
- Narración.

Cuando se refiere a deseos internos, que combinados con normas sociales adecuadas a la edad, posibilita que se experimenten como demandas culturales externas, y estarían produciendo en las personas adultas, su interés por las siguientes generaciones. Esta situación puede resultar enriquecida por la creencia en la bondad o riqueza de la empresa humana y todo ello a un compromiso generativo que se plasmaría y haría reconocible a través de las conductas generativas. Los actos y conductas generativas se relacionan con el crear, mantener y ofrecer aquello que la sociedad ha creado, mantenido y ofrecido a lo largo del tiempo. Todo esto incluye: la narrativa generativa, que hace que los esfuerzos generativos se integren y formen parte de la historia de la vida de una persona y su identidad. En síntesis, Mc Adams (1998), sostiene: la generatividad consiste en una constelación de deseos internos, demandas culturales, interés, creencias, compromiso, acción y narración que gira en torno al objetivo último psicosocial de proveer para la supervivencia, bienestar y desarrollo de la vida humana en sucesivas generaciones.

Así plantea, la generatividad incluye: aspectos motivacionales, cognitivos y conductuales.

NEUGARTEN Y LOS CAMBIOS INTRAPSÍQUICOS

Para Neugarten (1987), los cambios que se producen en la edad adulta se deben, fundamentalmente, a los acontecimientos sociales que se producen y actúan a modo de catalizador.

Este autor plantea el tema de los cambios intrapsíquicos los que muestran que el desarrollo es planteado como el conjunto de procesos mediante los cuales el organismo en interacción con el medio, cambia o se transforma. Los cambios intrapsíquicos más relevantes que se producen en la vida adulta están relacionados con el cambio de orientación que afecta al mundo exterior, orientado al ser humano hacia el entorno social y también hacia el mundo interior, hacia el propio sujeto, hacia la reflexión y la introspección. A partir de los 50 años se produce un cambio de registro en la experiencia personal, ahora cambia la orientación y presta mayor atención a sus sentimientos y a la reflexión en general, a la vez que disminuye su interés por las cosas. En este momento se produce una reinterpretación de los hechos pasados. En la mitad de la vida el adulto inicia un proceso que lo lleva a preocuparse más por su experiencia pasada y por interpretar dicha experiencia.

Cambia la percepción del tiempo, tiende a medir el tiempo como aquello que le queda de vida y el tiempo que ha transcurrido desde su nacimiento. Esta forma de concebir el tiempo hace que lo considere limitado, finito

y de ello depende, en gran medida, el convencimiento que su propia muerte entra dentro de lo posible. Cambia la forma en la relación que mantiene con el entorno y pasa de una actitud activa a una actitud pasiva.

Los adultos de 50 años tienen recursos y energías suficientes para hacer frente al mundo exterior.

A partir de los 60 años el mundo exterior es percibido como algo complejo y peligroso. A esta edad se acomodan al mundo de forma más pasiva por sus capacidades personales. Se produce también una transformación con las actividades de los roles sexuales.

El autor sostiene que los hombres mantienen con el entorno una relación más estrecha, en cambio las relaciones de las mujeres son más afectivas y expresivas.

Para Neugarten el ciclo de la vida del adulto quedaría configurado de la siguiente forma:

- **Adulthood temprana:** la actividad se orienta hacia el mundo exterior y su objetivo es dominarlo.
- **Mitad de la vida:** realiza una valoración del sí mismo y se produce una reconstrucción de los procesos del yo.
- **Vejez:** se aleja del mundo exterior para replegarse sobre sí mismo y dedicarse a una actividad en reflexión personal.

Con la finalidad de demostrar que el ciclo de la vida de una persona determinada, sólo puede darse en relación con el entorno social y no por sí sola, el autor hace referencia a tres dimensiones temporales.

- **Edad cronológica:** son los años transcurridos desde el nacimiento de una persona.
- **Tiempo histórico:** período de la historia de la humanidad en que se inscribe el tiempo de vida de una persona.
- **Tiempo social:** sistema de normas y códigos que rigen en una sociedad con respecto a la edad de los sujetos.

Observación: en el mismo tiempo histórico coexisten diferentes tiempos sociales Neugarten (1987), hace referencia a la existencia de un reloj social. Este reloj social se caracteriza por ciertos aspectos básicos:

- Rige el horario, el momento, la edad en que se llevan a cabo acontecimientos tales como: el casamiento, la educación de los hijos; la jubilación.
- Distribuye el tiempo de forma normativa, ya que la mayoría de las personas que pertenecen a un grupo social lo siguen.
- No es ajeno a lo que ocurre en el entorno, sino que está sometido el tiempo histórico que a veces altera sus ritmos.
- Se modifica por los cambios sociales.

La vida del adulto está fundamentalmente marcada por indicadores sociales, históricos y socio culturales que por indicadores biológicos. La edad tiene un simple papel de indicador y es incapaz de explicar el cambio por sí sola. El reconocimiento del reloj social facilita a las personas una aceptación menos traumática de los acontecimientos dolorosos y desagradables.



Crisis matrimonial

CRISIS DE LA MITAD DE LA VIDA

Alrededor de los cuarenta años muchos hombres y mujeres sufren una profunda crisis personal. Están aquellos en que la rutina diaria se les convierte en aburrida y desesperante, buscan con ansiedad razones que justifiquen o intentan escapar. En otras personas la vida transcurre de forma inadvertida hasta que se les presenta algún acto imprudente o un fracaso inesperado, como una aventura amorosa o un ascenso laboral que no llega y se ven obligadas a reconocer que hay algo que está realmente mal.

Estos problemas hoy son reconocidos como la crisis de la mitad de la vida.

Cuando las personas llegan a la mitad de la vida se enfrentan con una sensación de inactividad, de desequilibrio y de leve depresión. La mitad de la vida para algunas personas puede ser una época de anhelo nostálgico, donde la sensación de languidez se mezcla con pesar y deseo de rejuvenecimiento urgente. Las ilusiones en la mitad de la vida están colmadas de imágenes de evasión y nuevos comienzos. El sentimiento de insatisfacción al principio es vago y por ello muchas personas piensan que aquello que les ocurre carece de importancia y si comparten su preocupación con el cónyuge o con amigos, suelen recibir reproches porque consideran que se ocupan demasiado de sí mismos.

En algunas personas se presenta un descontento más específico y puede centrarse en torno a la infelicidad matrimonial, a la declinación de las fuerzas físicas o al descontento profesional y laboral. El centro de insatis-

facción suele encontrarlo la persona en cualquier aspecto de la vida que haya sido desarrollado en exceso. Por ejemplo: el médico de 30 años con gran futuro, ahora a la mitad de la vida se siente profesionalmente estancado; el deportista puede sentir sus primeros síntomas de vejez porque su rendimiento o agilidad no son los mismos, la mujer que se postergó en el matrimonio y, la crianza de los hijos siente arrepentimiento por la pérdida de oportunidades para desarrollar otros intereses; la mujer que postergó el matrimonio para dedicarse a la profesión ahora siente que ha perdido las alegrías de la vida familiar.

El acercarse a la mitad de la vida, para algunas mujeres, significa que el período fértil está llegando a su fin y que aún están buscando con intensidad la pareja adecuada, o que la concentración en lo profesional o laboral no dio el rédito esperado.

Las condiciones socioculturales actuales han hecho más complicado para el hombre y para la mujer el hecho de llegar a la mitad de la vida. En la actualidad la mitad de la vida se puede ubicar entre los 40 y 50 años y es este período el que muchos autores reconocen como la crisis de la mitad de la vida, porque la mayoría de los hombres y mujeres enfrentan situaciones como las descritas que conducen a afirmar que este es un momento de transición o crisis que incide en la personalidad de los sujetos y el concepto de sí mismos. Cuando se habla de la crisis de la mitad de la vida se hace directa referencia a causas psicológicas y subjetivas.

La crisis de la mitad de la vida plantea en las personas un cambio fundamental en la orientación de los intereses. En los años de la juventud y en los de la adultez inicial se produce un incremento de los intereses sociales, que comienzan luego a decaer en la mitad de la vida para dar paso a los intereses sobre los procesos interiores o sea una vuelta sobre el sí mismo.

Neugarten y Levinson (1987), señalan que los cambios observados en la mitad de la vida se relacionan fundamentalmente con el sentido que adquiere el tiempo para el adulto. En la mitad de la vida las personas toman conciencia de la finitud del tiempo y que han vivido más tiempo que el que aún les resta vivir. La muerte de los padres, de familiares, de personas próximas o de conocidos los enfrenta con esta realidad. El interés por los procesos interiores, por la interioridad y la reflexión, es acompañado por la necesidad de dar un sentido de integridad, de coherencia y de continuidad de sí mismo a través del tiempo. El hombre y la mujer buscan dar un significado a sus vidas, la memoria les ayuda a reconstruir y comprender el pasado, van perdiendo interés por las relaciones interdependientes cargadas de obligaciones, muestran una menor disponibilidad hacia

PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO II

los otros y los hijos, a la vez, que aspiran a realizar tareas que trascienden el hogar y la familia.

Carruthers (2002)- que ha trabajado con miles de pacientes varones en su clínica de Londres - toma la visión de que la crisis de la edad intermedia es esencialmente emocional en origen, pero si es lo bastante severa o prolongada puede tener consecuencias físicas, especialmente si se usan el alcohol o las drogas para mitigar el dolor de la crisis. Dice, el grupo de edad más propenso a la crisis es alrededor de los 40, principalmente entre los 35 y 45, que es anterior a la andropausia, que comienza usualmente a la edad de 50, dice de 45 a 55 años. Carruthers sugiere que muchas crisis de la mediana edad pasan inadvertidas y terminan como los efectos de un cambio de trabajo, un cambio de casa, o un cambio de esposa. Sólo ocasionalmente el drama se convierte en una crisis existencial completamente madura, en la cual el hombre puede sentir que él está pegado a una carrera que se extiende por encima o por debajo de él, produciendo la perspectiva de quemarse; o en un matrimonio o relación muerta que le da la elección del divorcio o separación y sus consecuentes traumas, ruina financiera, y el empezar nuevamente. También hace una lista de factores que parecen predisponer a los hombres a una crisis traumática - en esencia, estas son cosas que lo desestabilizan desde la misma infancia: haber nacido con una naturaleza sensible, padres distantes o poco afectuosos, especialmente el padre (que yo interpretaría como significando ambas pérdidas, emocional o física, porque muchos padres están físicamente presentes pero emocionalmente ausentes), pérdida o separación de un modelo o imagen amada, y fallas o, paradójicamente, éxitos repetidos en su carrera.

Hay un sentir intuitivo en el cual se puede ver cómo un hombre podría volver a un punto donde el estrés de la vida, cargado encima de estos basamentos inestables y una vida vivida sin certeza o estabilidad emocional, podría causar una crisis en la mitad de la vida: y así, aunque lleve algún tiempo, al final llega allí: a la crisis de la mediana edad. Todo gira alrededor de la insatisfacción con sí mismo, y de lo que ha obtenido; o, para ponerlo de otra manera, el sentido de que la vida no ha dado bien las cartas y de alguna manera la mano ganadora nos ha eludido durante todo el juego. Para hacer esto peor, las cosas que lo mantenían en carrera trabajo, amigos, familia, estructura social, ímpetu para las metas, actividades deportivas, logros mayores o menores, sexo, el sentido de ser masculino, el sentido de ser importante, si es que hay alguno de alguna forma menor, el mundo que ha creado puede ser expuesto de repente o gradualmente como insustancial, insignificante, y de poca importancia a la faz de las cuestiones de la vida y de la muerte.

A veces las cosas que lo mantenían motivado ya no están: los amigos se han mudado, los niños han crecido, se van de casa y no visitan, los ancianos padres mueren, y su cuerpo no puede aguantar. No es sorprendente que el comportamiento escapista podría parecer la solución: cambiar de trabajo, cambiar la casa, cambiar la pareja, cambiar el estilo de vida.

LAS RELACIONES INTERPERSONALES EN ESTA ETAPA



RELACIONES FAMILIARES

La familia constituye para el ser humano el primer grupo de pertenencia. La organización de la familia resulta ser primaria por su morfología ya que en su interior se establecen relaciones personales intensas y recíprocas que confieren a sus miembros una conciencia de identidad individual y grupal. Lacan (1938) sostiene que en la familia se dan una serie de procesos que afectan el desarrollo del psiquismo desde que el ser humano es niño y hasta que se convierte en adulto y reproduce una familia propia. La organización familiar también resulta universal porque existe en todas las sociedades y en las distintas épocas históricas. Varían los tipos de familia pero no sus funciones básicas, a saber: la sexualidad, la economía con producción de bienes para la satisfacción de las necesidades básicas, la reproducción: con la procreación y la cultural: con la educación y la socialización.



VIDA FAMILIAR

Los estudios realizados por psicólogos, demógrafos y sociólogos en décadas recientes, plantean a la familia desde la óptica del ciclo de vida familiar o sea con una serie de estadios y en cada uno de ellos se reconoce una actividad prioritaria que genera problemas que deben ser resueltos. El ciclo en la vida familiar nace con el matrimonio, continua con el nacimiento de los hijos y remata en las relaciones intergeneracionales o sea entre padres, hijos y abuelos.

La familia es un grupo humano que perdura por la cohesión y exclusividad en la pertinencia ya que regula la actividad sexual y ofrece un contexto adecuado para criar y educar hijos. Las familias ofrecen a las personas protección, intimidad, afecto e identidad social.

La familia es un grupo dinámico que cambia a lo largo de la vida y también de unos grupos a otros. En la actualidad es necesario distinguir entre las familias de hecho y las de derecho, no sólo por los vínculos legales sino por los vínculos afectivos perdurables en el tiempo, por la relación afectiva de la pareja y por el amor como punto de partida. La existencia o no de la pareja plantea el status de soltería, de cohabitación y/o de matrimonio. El matrimonio a su vez puede evolucionar hacia la estabilidad, hacia la separación, el divorcio o la viudez. La actividad sexual es uno de los comportamientos que mejor define la pareja y la procreación da lugar a situaciones importantes en la vida de las personas adultas como el hecho de la paternidad y la maternidad o el nido vacío. Con el paso del tiempo los roles familiares cambian y dan lugar a otros nuevos como el de ser abuelos.

Los roles sucesivos que asumen cada uno de los miembros de la familia son importantes para la intensidad con que se viven, por la duración y por el tiempo que cada integrante permanece en cada uno de ellos.

La vida familiar presenta etapas que resultan convencionales y no siempre existe acuerdo con respecto a ellas, sin embargo una de las clasificaciones más conocida es la de Duball (1977) que plantea la siguiente secuencia:

- Fundación o establecimiento: corresponde a los matrimonios jóvenes sin hijos.
- Nuevos padres: abarca los tres años del primer hijo.
- Familia del preescolar: incluye de los tres a los seis años del hijo mayor y posibles hermanos menores.
- Familia del adolescente: incluye de los trece a los diez y nueve años del hijo mayor y posibles hermanos menores.
- Familia del joven: se extiende de los veinte años del hijo mayor hasta que se va de la casa y posibles hermanos menores.

- Familia como centro de lanzamiento: desde que se va el primer hijo de la casa hasta que se va el último.
- Familia postparental: corresponde a la época del síndrome del nido vacío.



Familia sin hijos.

Nuevos padres.



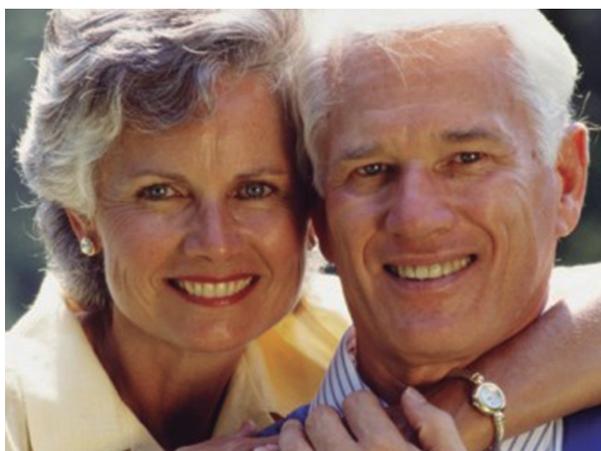
Familia del preescolar



Familia del adolescente



Familia del joven



Familia postparental

1. Estos estudios presentan una secuencia ideal de la familia ya que presenta a la pareja en circunstancias de casarse, tener hijos y permanecer junta siempre.
2. Los estadios que plantea no pueden considerarse como cerrados u homogéneos ya que siempre se producen cambios como lo indica el hecho de nacer nietos, ocurrir fallecimiento de un cónyuge, divorcio, nuevo matrimonio, jubilación, etc.
3. Es importante tener en cuenta que en la vida familiar prima la heterogeneidad y la diversidad de roles. Los estudios de Duball (1977) muestran tres aspectos fundamentales con respecto a la familia:



LA RELACIÓN DE PAREJA Y EL AMOR

El hecho de establecer y a la vez mantener una relación de pareja es un hecho de gran significado e importancia en la adultez. Muchos son los autores que señalan esta circunstancia positiva para los aspectos psicológicos de las personas. La pareja pasa a ser el primer componente del sistema de apoyo social. Bütler (1991) señala que los hombres casados no solo viven más años, sino que tienen mejor salud que los solteros.

Para West y Sheldon-Keller (1994) desde una perspectiva psicológica afectiva, consideran que: la elección de una pareja es la resultante de la manifestación de la relación de apego. Esta relación de apego en la edad adulta se caracteriza por ser diádica y con la finalidad de buscar o mantener la proximidad de alguien especial, de alguien que se prefiere y de alguien que proporciona seguridad. Cuando en la adultez se planifica y/o proyecta la vida, se lo hace con la expectativa que en el futuro se encontrará la seguridad en una relación duradera. Para las personas adultas, el apego se refiere a la proximidad, a la presencia de alguien en particular que ofrece, favorece o restablece la seguridad.

ELECCIÓN DE PAREJA

Está muy difundida la idea que con respecto a la elección de pareja, la persona actúa por impulso romántico, pero la realidad muestra que esto no es plenamente verídico, ya que existen distintos tamices. Entre los que cabe destacar los siguientes:

- **La proximidad.** Distintas investigaciones han podido verificar que la persona elegida como pareja, por lo general, forma parte del entorno o del grupo de amigos, suele pertenecer a la misma clase social, existe una significativa relación entre el lugar de residencia, el de trabajo, los centro de diversión y el status socioeconómico.
- La homogamia. La persona tiende a buscar su pareja entre aquellos con los que tiene afinidades o semejanzas, que posibiliten compartir aspectos culturales, sociales, económicos, geográficos, étnicos, religiosos y físicos. Los grupos sociales estarían indicando que entre los correspondientes a clase alta o media alta las parejas son aún más homogéneas, ya que se forman prioritariamente entre profesionales independientes, industriales, empresarios y profesores universitarios.

Existen estudios que muestran que la homogamia es significativa cuando los miembros de una pareja intentan que el matrimonio se desarrolle bien y no fracase. Con respecto a esta situación, el hecho que se mantengan las semejanzas culturales entre los miembros de la pareja y sus familiares podría considerarse como positivo para el mantenimiento y continuidad de la pareja.



EL AMOR

El amor, la causa del enamorarse, de quién enamorarse; ha sido durante un prolongado tiempo un tema casi exclusivo de los poetas, de los escritores y de quienes componen canciones; pero durante las últimas décadas ha aumentado de manera significativa el interés de investigadores psico-sociales sobre el tema y así, han arribado a través de prolijas investigaciones, a hallazgos que aportan luces sobre el amor.

La pregunta que surge es:

¿Que provoca que dos personas se elijan mutuamente para enamorarse? Según Barry (1970), «es preciso conocer al futuro cónyuge, para seleccionarlo». Es necesaria la presencia de algún elemento de amor propio en la persona amada, ya que quienes se aman tienden a parecerse entre sí, tanto en lo físico, como en el atractivo, en la salud mental, en la inteligencia, en la popularidad, en el entusiasmo, en la raza, la religión, la educación, el status socio - económico según los aportes de Walster (1978).

El amor romántico, para West y Sheldon-Keller (1994), en la vida de las personas de aproximadamente 20 años, tanto como en aquellas que están en la adultez, resulta ser una relación que con posterioridad conducirá a un vínculo afectivo permanente. La necesidad de encontrar a alguien que haga sentirse necesario y a la vez el deseo de convertirse en su motivación fundamental, son circunstancias que posibilitan un enamoramiento profundo. La intimidad con otra persona promueve sentimientos de seguridad como antes los ofrecía la relación con los padres. La intimidad permite que la persona experimente un estado de intenso bienestar. Cuando en la adultez temprana el ser humano encuentra una persona que reúne la afectividad y la sexualidad, desplaza a los padres y los mantiene en situación de figuras de apego y en reserva.

Es probable que el primer amor o los primeros amores fracasen, pero no obstante ello, contribuyen a desarrollar el apego permanente en la adultez, ya que posibilitan que las personas tengan cierto conocimiento de aquello que es la intimidad, a la vez del valor que tiene el significar algo para otra persona.



EL MATRIMONIO

El matrimonio es la unión de dos personas basada en la libertad, el amor y la felicidad. La unión en estos términos da lugar al nacimiento de la familia y luego se completa con la llegada de los hijos.

La familia nuclear, formada por el padre, la madre y los hijos, constituye un arquetipo de intimidad, que a la vez satisface necesidades de orden biológico e impone un orden legítimo desde la perspectiva de la organización social.

La edad en que se concreta el matrimonio es un indicador significativo de su posible éxito. Los matrimonios que se realizan entre personas muy jóvenes suelen verse afectados por temas relacionados con los estudios o la formación laboral y también por relaciones interpersonales dificultosas y que ninguno de los miembros puede manejar por inmadurez. El matrimonio tiene mayores oportunidades de éxito si los dos miembros de la pareja provienen de igual estrato sociocultural, si han tenido tiempo para conocerse mutuamente y si pertenecen a la misma religión.

La personalidad es un elemento muy importante para el éxito del matrimonio, ya que las personas emocionalmente estables, condescendientes, seguras, son las que reúnen mejores condiciones. (Kieren 1975).

Barry (1978) a partir de los estudios realizados a lo largo de varios años, sostiene que aquellos factores que se relacionan con el esposo son los que ejercen mayor influencia para el éxito del matrimonio. La relación positiva y cercana del esposo con su propio padre; como así también que los padres de éste hayan tenido un matrimonio feliz. Estos aportes de Barry quizá se deben a que las mujeres, en general, están más dispuestas a un continuado y arduo trabajo por el éxito del matrimonio, ya que esto significa, aún en la actualidad, una forma personal de triunfo en un aspecto de la vida.

Las personas se desarrollan emocionalmente a través de la relación adulta recíproca. Las primeras relaciones con los padres pueden haber sido o continuar siendo íntimas, pero estas relaciones padres - hijos no pueden ser recíprocas en la misma forma que lo pueden las relaciones entre dos personas contemporáneas. Las relaciones cercanas con los hermanos o con amistades íntimas pueden haber resultado satisfactorias, pero el matrimonio introduce en la vida un compromiso nuevo y el esfuerzo de cada miembro de la pareja por cumplir este compromiso le ayuda a desarrollarse en plenitud. Las personas dentro del matrimonio crecen en relaciones que les permite compartir sus pensamientos y sentimientos más íntimos, compartiendo ideas, sentimientos y proyectos, crecen en la claridad sobre sí mismas, en

las respuestas mutuas, en los cambios y en los ajustes constantes que demanda el matrimonio. El esposo y la esposa deben saber seleccionar formas específicas para la toma de decisiones en que ambos resultan involucrados o afectados. Entre ambos deben acordar decisiones que los acompañaran durante toda la vida, por ejemplo:

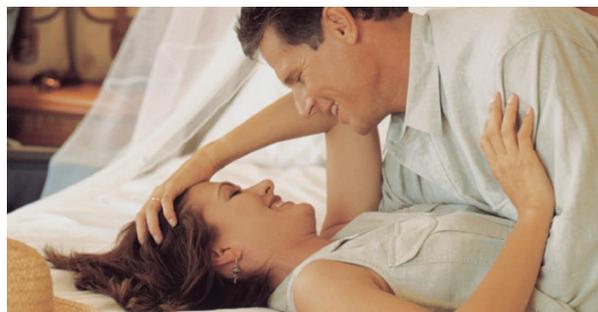
- ¿los dos trabajarán?
- ¿cómo han de combinar la vida de trabajo y la vida de hogar?
- ¿si tendrán hijos?
- ¿cuántos hijos?
- ¿cómo se realizará la administración del dinero?
- ¿cómo se establecerán las relaciones con ambas familias de origen?
- ¿cómo se plantearán las relaciones con las amistades?

Los problemas que se plantean por falta de acuerdo mutuo frente a estos temas producen crisis, que a veces, sirven como catalizadores para el crecimiento futuro y en otras oportunidades sólo provocan discordia, en ningún caso se produce aprendizaje y los vínculos no se fortifican.

El modelo de familia nuclear que nace con el matrimonio, se ha ido imponiendo desde fines del siglo XVIII, pero ha sido objeto de marcados cimbrones y se debilitó su organización desde mediados del siglo XX. Ya no es más el único núcleo para la organización de la vida privada de las personas en las sociedades actuales.

El origen de los cambios de la familia nuclear está en los cambios y mutaciones sociales. En estos últimos años se ha pasado de familias con derechos atribuidos al linaje familiar, a una sociedad de individuos donde los derechos sólo pertenecen a cada uno de sus miembros y no al grupo familiar. En forma paralela se han producido cambios en cuanto a la estructura de la propiedad, ya que cada vez hay menos familias con bienes a transmitir a sus descendientes, hoy los adultos dependen de sus propios recursos o salarios. A todo esto debe sumarse la incidencia de los movimientos democráticos que se han producido en las sociedades a partir de la segunda guerra mundial. Estos movimientos trabajan para que cada miembro de la familia intente alcanzar sus propios espacios de libertad y autonomía personal. A esto se debe sumar el concepto de privacidad que hoy tiene significativa importancia para la vida de las personas y para el matrimonio en particular. Todo esto muestra que desde fines del siglo XX se presentan cambios importantes que modifican la organización familiar y muestran la declinación de la familia tradicional. Para Gil Calvo (1994), los indicadores en la declinación de la familia tradicional son: los aumentos de divorcios; las separa-

ciones matrimoniales; la tendencia de la disolución o disgregación del vínculo familiar; la disminución de los índices de nupcialidad; la marcada disminución de los índices de natalidad; la creciente presencia de relaciones de convivencia no institucionalizadas; la presencia de familias unipersonales o de personas solteras, divorciadas, separadas o viudas; las familias monoparentales o sea de madres adolescentes, solteras, viudas o separadas y por último las extrafamiliares o uniones de convivencia informal, la cohabitación.



SEXUALIDAD MATRIMONIAL

Para Hunt (1974) es importante considerar que el sexo dentro del matrimonio ocupa un lugar esencial. En la actualidad, el grado de preocupación por el disfrute en la relación sexual se presenta equitativo entre los miembros de la pareja. Hoy las parejas tienen relaciones sexuales más frecuentes que en décadas anteriores, la variedad en la actividad sexual está más presente y las parejas asignan más importancia al placer sexual. Estas situaciones se dan por los cambios producidos en una elevada cantidad de factores psico-socio-culturales. Desde principios del siglo XX ha ido surgiendo, en forma lenta y progresiva, una actitud más liberadora de consejeros, clérigos y profesionales de la salud frente al incremento saludable y placentero de las relaciones sexuales dentro del matrimonio. Las parejas disponen de mayor información acerca del sexo.

La difusión y confiabilidad de los métodos anticonceptivos ha contribuido a este cambio, ya que libera a los esposos de los temores de un embarazo no deseado.

Los movimientos de liberación femenina han contribuido para que muchas mujeres reconozcan su sexualidad y la pongan en práctica.

La evolución sexual en el matrimonio es uno de los aspectos más importantes para alcanzar el desarrollo mutuo. En la mayoría de las parejas el ajuste sexual es un proceso dinámico que requiere modificaciones en las actitudes y en los comportamientos previos que posibiliten una completa libertad sexual.

Los esposos van desarrollando distintas habilidades para comunicarse sus necesidades sexuales, hecho que posibilita conocer aquello que el otro necesita, como así también que cada uno llegue a tener más armonía con el ritmo y sensibilidad del propio cuerpo y a la vez permitir que su pareja reconozca lo que le resulta más satisfactorio y placentero.

El acto sexual suele requerir ajustes en las costumbres cotidianas de ambos integrantes de la pareja, ya que en lugar de realizarlo en cualquier momento o en los espacios libres de otras actividades, las parejas pueden fortalecer su relación sexual si dedican un tiempo especial para ello. El tiempo requerido para el ajuste sexual varía de una pareja a otra y por lo general se relaciona con otros aspectos del matrimonio.



LAS RELACIONES PADRES-HIJOS.

PATERNIDAD

El hombre con la paternidad desarrolla nuevos comportamientos y modifica la relación que mantiene consigo mismo y con los demás. Para Hidalgo y Moreno (1995) el acceso a la paternidad se produce en el campo de lo imaginario y lo simbólico. El padre, para el psicoanálisis, provoca una separación en la diada madre-hijo y conduce a la relación de tríada formada por madre-hijo-padre. El padre, por lo general, no asume un papel totalmente distinto al de la madre, sino que se observan padres con conductas que pueden ser descriptas como maternas, en la medida que asumen el cuidado y las actividades que tradicionalmente son consideradas como propias de la madre.

La vinculación afectiva, que une al padre y al hijo desde el principio, puede ser descrita como un sentimiento de responsabilidad con relación al cuidado y educación del hijo. Este sentimiento de responsabilidad se experimenta por primera vez en una relación de apego, por ello, el padre por lo general experimenta ansiedad y preocupación. El sentimiento de satisfacción el padre lo vive cuando observan el progreso evolutivo del hijo y ve así, como su esfuerzo cotidiano se plasma en el progreso del hijo.

Muchos sostienen que es la madre quien tiene una relación más profunda y estrecha con su hijo, que marcará a éste durante toda la vida. Sin embargo, la importancia del papel del padre en una familia a veces se olvida o se minusvalora, cuando la relación de un padre con un hijo es de una riqueza inmensa, riqueza de la que se priva hoy a muchos niños.

El padre, hoy, más ausente que nunca en la familia.

De la observación de la cotidianeidad actual, surge la necesidad de buscar respuesta a las siguientes preguntas:

- ¿Se puede educar a un hijo al que no se conoce?
- ¿Es indispensable la figura del padre en la familia?
- ¿Influye la generalizada ausencia paterna en nuestra sociedad?
- ¿Existe verdaderamente el síndrome del padre ausente?
- ¿Tiene consecuencias psicológicas sobre los niños?

Son preguntas que responden a una cuestión de actualidad: la figura paterna se diluye entre el ruido y la prisa; pero las consecuencias existen y no se hacen esperar.



Al principio, se hablaba del padre ausente en la familia en casos de divorcio o separación. Más adelante, el término padre ausente empezó a aplicarse también en aquellas familias en las que el padre, por motivos de trabajo, de prioridades, o de inconsciencia, ha abdicado de su labor como padre, volcando sus responsabilidades en otras personas como la madre, los abuelos, o incluso los profesores.

El papel de un padre en la familia es totalmente complementario al de la madre.

Polaina (2003), que ha publicado numerosos trabajos sobre la paternidad, explica que el papel del padre en la familia es absolutamente necesario e imprescindible, aunque con características distintas al de la madre. Los hijos necesitan de un padre y de una madre. Esto se ve

con mucha frecuencia en psicoterapia familiar: cuando hay un conflicto entre una madre y un niño pequeño (que el hijo tenga trastornos de conducta, por ejemplo), en la medida en que el padre se implica, el trastorno de conducta puede mejorar; si no se implica, puede empeorar. Hasta la mitad del siglo pasado -sigue afirmando Polaina el padre asumía el papel de proveedor de la familia, se dedicaba a llevar los recursos económicos necesarios para sacar la familia adelante, y sin embargo era un perfecto delegador en la mujer de todo lo que fuera actividad doméstica, educación de los hijos, y creo que la educación de los hijos no es delegable por ninguno de los dos progenitores. Con independencia de que los dos sean proveedores, o lo sea uno sólo. ¿Por qué? Porque los papeles del padre y de la madre no son sustituibles, sino que se complementan. La relación que hay entre marido y mujer tiene que ser la mejor posible, no sólo por ellos dos, que naturalmente son los que van a salir ganando, sino que los hijos tienen derecho a que la relación de los padres sea la mejor posible.

Padre y madre son iguales pero completamente distintos. Hombre y mujer hacen las cosas de distinta manera, y al niño eso le enriquece muchísimo. En la casa, a diario, es importante que exista una pareja, porque cuando uno ya ha superado su cuota de cansancio, llega la otra persona y continúa con la tarea inacabable hasta que se acuesta el niño. Eso también es muy importante, porque el que está cuidando del niño llega un momento en que se cansa física y psicológicamente.

La familia vive la revolución silenciosa de la emancipación de la mujer. La mujer empieza a ocupar un lugar en la sociedad. No solamente, y de forma subalterna como hasta ahora, en la familia. El problema es que la mujer lo ha hecho, en un primer momento, teniendo como modelo al hombre en el todo social y, dentro de la familia, bajo el paradigma igualitario (el padre debe hacer lo mismo que la madre, con la exclusiva excepción biológica). Pero la cosa es aún más grave para el padre, pues su único modelo es su propio padre que, no solamente no le sirve, sino que es visto incluso como un antimodelo (aunque internamente deseado y añorado por muchos maridos). Afortunadamente, se está saliendo de esta situación, no sin desgarros y dificultades, bajo el modelo de la equidad y de la diferenciación sin jerarquías. Pero el gran reto del futuro está en saber si, en la nueva familia, primará el individualismo de cada miembro de la pareja (modelo dominante en los países de tradición protestante), o la educación (o al menos la protección) de los hijos (modelo dominante en los países de tradición católica...)

Hoy afortunadamente, hay muchos padres que empiezan a comprender que el matrimonio y la educación de los hijos es cosa de dos. Se calcula que en el norte de Europa un cincuenta por ciento de los padres solicita un permiso parental durante el primer año de vida de sus hijos, para estar junto a ellos en sus primeros meses de vida. En Estados Unidos hay todo un movimiento de padres amos de casa (At home Dad's) organizados. Allí son unos dos millones de hombres los que llevan las riendas del hogar, mientras sus esposas trabajan, porque las circunstancias han provocado que el marido esté en el paro o desocupados o desempleados, o porque la mujer es la que elige trabajar mientras que el marido decide hacerse cargo de la casa y los hijos. Desde que, en el año 1999, entró en vigor en la Comunidad Europea la ley de Conciliación de la vida familiar, y se amplió el número de semanas que podían solicitar los padres ante la nueva paternidad, los permisos de maternidad solicitados por el padre han aumentado considerablemente. Esto hace pensar que, afortunadamente, hay todavía muchos padres que comprenden que sus hijos necesitan de su presencia tanto como la de su madre. Pero, junto a estos datos esperanzadores es necesario señalar que la ausencia del padre en la familia conlleva muchas más consecuencias negativas de las que ya resulta imaginables: no hay profesor de universidad o de EGB que no se queje de que los alumnos van muy mal preparados. No conocen ni las mínimas normas de respeto en la relación social, de comportamiento. ¿Por qué se presenta esta situación? Porque el padre está hoy más ausente que nunca, y, si apuran, también la madre. Es entendible que muchos matrimonios, para salir adelante, tienen que trabajar los dos. Se entiende, también, que la mejor manera de hacer infelices y desgraciados a los hijos para toda su vida es el modo en el que se les está tratando. Un padre no puede salir de su casa a las 6 o 7 de la mañana, y volver a las 10 de la noche, cuando todo el mundo está ya acostado, porque entonces es como no tener padre. Sé que hoy hay muchos padres varones que cambian los pañales a sus hijos, que los acuestan, los bañan, pero no se hace referencia a eso. Si un padre no está dispuesto a jugar, perder el tiempo jugando, con su hijo de un año de edad, no puede ser un buen padre. Aunque se desviva después trabajando para pagarles cursos, y los mejores colegios posibles. A muchos padres es necesario decirles: mire, si usted, trabaja dos horas menos. No lleve a sus hijos a esos colegios tan caros, lleve menos recursos a casa, y esas dos horas de trabajo, déselas a sus hijos. Ya verá usted cómo incrementa su afectividad, su potencial cognitivo, su desarrollo, su afectividad, su posición en el mundo, mucho más.



Las consecuencias del abandono afectivo de los niños no se hacen esperar. La ausencia del padre conlleva, centenares de consecuencias patológicas: déficit de autoestima, falta de conocimiento personal; no descubrir las cosas positivas que un niño tiene; no respetar al otro; admirar mucho a su padre, pero no atreverse a imitarlo; ser retraído; estar inhibido; no participar en conversaciones afectivas; ser tímido: nivel de aspiraciones bajo; formar un autoconcepto negativo; en muchos casos, enormes crisis de ansiedad; hay muchos niños que lloran en la cama, y los padres ni lo saben; cuadros depresivos.

Una crisis de autoridad, o mejor dicho, de ausencia de responsabilidad, atraviesa la estructura de la población de un extremo a otro. Los valores que impulsan a que la sociedad se mueva al impulso de las últimas horas, de superficialidades, de eficacias, de post modernismos que están de vuelta de todo. Cabe así preguntar:

- ¿Quién quiere crecer hoy?
- ¿Quién quiere hacerse viejo, quién quiere tener arrugas o engordar?
- ¿Quién quiere hacer cargo de un hijo que le obligará a cambiar de auto?
- ¿Quién quiere sacrificar unas vacaciones de lujo por una familia numerosa?
- ¿Quién quiere hacerse con un cargo de responsabilidad en el trabajo, que le exija tomar importantes decisiones y dar cuenta de cada una de ellas?

Elzo (2004), subraya que la sociedad sufre una crisis de autoridad, en gran medida como consecuencia de los cuarenta años del anterior régimen autoritario. Esto ha dado lugar a una sociedad de derechos sin el correlato de los deberes y responsabilidades. Nadie se responsabiliza de nada, todo es responsabilidad diferida. También en la familia, obviamente. Si algo anda mal la culpa es de la escuela, de la televisión, de la sociedad, del otro (del padre, dirá la madre, y viceversa). A los hijos se les ha educado en ese clima de meros sujetos de derechos y muy poco de responsabilidades. Se les ha colocado en

un pedestal, aunque tampoco se les ha dedicado mucho tiempo, esto hay que decirlo.

Los medios de comunicación, a su vez, contribuyen a mantener un estado de las cosas en el que no sólo no se plantean alternativas, sino que esas alternativas suelen ser criticadas y ridiculizadas. La falta de creatividad de los periodistas, especialmente en las programaciones de la televisión, asesina el sentido común, y se crean estados de opinión ficticios que intentan vender como verdaderos, reales. Las minorías se convierten en mayorías, porque son los únicos que están presentes en la pequeña pantalla; la fama y las riquezas se consiguen de la noche a la mañana, y todo eso, en cantidades ingentes, ha atrofiado los sentidos, y además -esto es lo más triste de todo-la imaginación. Por eso parece que se vive en vida color de rosa, sin momentos de silencio, ni de interiorización.

Crisis ha habido siempre, pero la actual presenta características inéditas. El sentido superegoísta e individualista de la libertad. Hoy se considera, por parte de ideólogos y de no pocos medios de información, que la mejor vía de realización del hombre es dejarlo abierto a todas las posibilidades que el hombre puede realizar con su libertad. Y esto no es así. En la actualidad, el varón y la mujer piensan que pueden hacer con su libertad lo que les parezca mejor.

Antes, la mujer y el varón estaban dentro de una canalización social. Ahora se ha suprimido el canal, y esto es una inmensa llanura abierta a una avenida de armas devastadoras y el varón, lejos de tener clara conciencia de que debe ser un elemento ejemplificador de la vida dentro de los cauces de la ley natural, hoy también quiere hacer aquello que mejor le parece. Y esa termina siendo es uno de los orígenes del divorcio y de las crisis del matrimonio.

Bajo la crítica al autoritarismo, lo que hay es una disolución, abolición, extinción de toda autoridad. Hoy nadie quiere tener autoridad, no personalizar nada, ser masa anónima e informe, porque así no se es responsable. Si así les pasa a los adultos, ¿cómo se le puede pedir a un niño, cuyos padres nunca han ejercido la autoridad con él, que respete al profesor? Es imposible. Y si no respeta al profesor, que tiene allí todos los días, ¿va a respetarla autoridad de la vía pública, los semáforos en rojo, la prohibición de tomar alcohol hasta los 18 años?

Frente a estas realidades es necesario enfrentar a padre y madres con las siguientes reflexiones:

- Durante el embarazo, no es sólo la mujer la que va a sufrir una serie de cambios; sino que la vida tam-

bién cambiará radicalmente para el futuro padre. Es precisamente éste el momento de asumir que la vida cambiará para los dos. Los especialistas opinan que el padre debe hacer un importante ejercicio de reflexión sobre los siguientes aspectos:

- ¿Cómo voy a educar a mi hijo?
- ¿Cuánto tiempo estoy dispuesto a dedicarle?
- ¿Hasta qué punto voy a involucrarme?
- ¿Estoy dispuesto a sacrificar el éxito profesional, al menos en los primeros años de su vida?

Son precisamente éstas las preguntas que no se hacen muchos futuros padres, y que el niño acusa cuando ha llegado al mundo.



MATERNIDAD

El hecho de convertirse en madre no sólo produce cambios fisiológicos, sino que también lo hace en las relaciones que la madre tiene consigo misma y con el resto de personas. La mujer vive la experiencia de la maternidad en forma diferente; ya que experimenta cambios en su propio cuerpo y una serie de transformaciones que inciden en la imagen corporal durante el embarazo. Este conjunto de transformaciones es vivido en forma ambivalente por la futura madre. En oportunidades se acompaña de sentimientos de desvalorización, sobre todo cuando el embarazo se produce en condiciones difíciles desde una perspectiva psicológica y física. En cuanto al aspecto positivo, el embarazo puede incidir significativamente en su desarrollo personal, ya que le permite utilizar lo que Erikson (1974), llama “espacio interior productivo”, o sea aquello que constituye tanto simbólica como biológicamente el eje central de la realización femenina.

Según el psicoanálisis la madre revive las situaciones placenteras y desagradables de su propia infancia, en especial las relacionadas con la alimentación y el trato cariñoso. Los sentimientos que la madre experimenta en relación con su bebé se producen de la identificación básica y primaria con su propia madre.



INCIDENCIA DE LA PATERNIDAD Y LA MATERNIDAD EN LA RELACIÓN DE PAREJA

El nacimiento de un hijo provoca un cambio de status en la pareja ya que socialmente surge una nueva categoría, la categoría de padres y con este hecho se da lugar a la familia. Estos cambios inciden de forma directa a nivel personal, porque proveen un nuevo status de identidad.

Con el nacimiento del hijo se producen repercusiones y modificaciones en la pareja que presentan la exigencia de adaptaciones a la nueva situación, las que resultan complejas y difíciles para la pareja, porque el paso a la paternidad y maternidad se produce en forma súbita y discontinua. Sumando a todo esto, están los reajustes necesarios que se imponen por la presencia del nuevo miembro en la familia, el que provoca que la díada hombre-mujer de lugar a la tríada madre-hijo-padre, circunstancia que incide en la personalidad de los integrantes de la pareja. En la mayoría de los padres se suele presentar una disminución momentánea de la autoestima producto de los reajustes de la pareja para asumir los nuevos roles.

La llegada del hijo también repercute en la vida cotidiana de los padres por las demandas de cambios, las que a veces resultan muy significativas. La presencia de la paternidad y de la maternidad suele ser conside-

rada como un momento crucial en la vida de la pareja. Momento crucial que conlleva conflictos y crisis, por ello, si una pareja arrastra problemas importantes de convivencia, la llegada del hijo no salva ni repara la relación, sino que por lo general la agudiza y acentúa. (Cowan y otros) Las condiciones que han acompañado al nacimiento del hijo pueden facilitar o dificultar la relación de pareja, por ejemplo si el embarazo ha sido deseado la pareja se ha preparado psicológicamente y ha analizado los pro y los contra, en cambio si el embarazo no ha sido deseado enfrentará a la pareja con mayores dificultades. Otros factores importantes son la edad de la pareja y el tiempo que llevan de convivencia. La mayor edad de la mujer no es un indicador de mayor seguridad al momento de afrontar la maternidad, por lo general estas madres tienen pérdida en la espontaneidad al sentirse más limitadas para sus relaciones con el bebé. Madres de más edad resultan más exigentes, más temerosas, por cuanto la decisión de tener un hijo ha sido muy meditada.

Es indudable que la paternidad y maternidad está acompañada de cambios significativos en la relación de la pareja, pero por lo general, las parejas que presentan una alta satisfacción conyugal antes del nacimiento del bebé, continúan teniendo mejores relaciones de pareja una vez producido el nacimiento (Hidalgo, Moreno, 1995). (Papalia, 2015)

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA Y COMPOSICIÓN DE LOS HOGARES

Los cambios más significativos son:

- Predominio de familias nucleares, aunque a partir de la década del 90 se ha constatado una mayor diversificación de los tipos de familia.
- Entre los cambios observados en la composición del hogar está el ligero incremento registrado en la proporción de nueras y yernos y nietos/as que conviven con el jefe.
- La conformación de familias extendidas prevalece al constituir un mecanismo de apoyo y una forma de hacer frente a las dificultades que tienen las parejas jóvenes para establecer un nuevo hogar ante situaciones de falta de vivienda y de insuficiencia de recursos para armar una nueva casa, así como a las dificultades que los ancianos afrontan para conservar y mantener un hogar propio, ocupándose las/os hijas/os de su cuidado y atención de acuerdo con las normas y valores culturales.
- Los hogares compuestos aumentaron como otra forma de “arreglo familiar”, en ellos que pueden convivir con la familia nuclear o extensa con otras

personas no parientes, o dos o más personas no emparentadas entre sí,

- Por otra parte, los hogares unipersonales, ante el aumento de las personas mayores.

CAMBIOS EN LA CONDICIÓN Y POSICIÓN DE LA MUJER Y EL PATRÓN DE JEFATURA DE HOGAR Y FAMILIA



Incremento de la jefatura familiar femenina. Ello acontece a raíz de:

- El significativo descenso de la fecundidad desde los años setenta.

La mujer decide el número y espaciamiento de sus hijos, lo que le ha permitido una mayor incorporación al empleo, a la superación cultural y técnica y por ende a la vida social en general.

- La acentuación de la participación de la mujer en el mejoramiento de las condiciones materiales de vida de la familia mediante su aporte económico y en la toma de decisiones en el hogar. También la elevación de su nivel cultural le ha permitido jugar un papel cualitativamente superior en la educación de sus hijos e hijas.
- El aumento de los hogares encabezados por mujeres.
- En este aumento de la jefatura femenina han influido procesos como la creciente incorporación de la mujer a la vida social, el aumento de su esperanza de vida y el divorcio. Es posible que la proporción de hogares dirigidos por mujeres resulte mayor si se tiene en cuenta la tendencia superior en los unipersonales.

Incremento de la inestabilidad familiar visible e invisible A partir de:

- El incremento de divorcios y separaciones.

PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO II

- El aumento de los hogares monoparentales, es decir, de aquellos en los que fundamentalmente por fallecimiento, divorcio o separación temporal o definitiva, queda sólo uno de los padres, generalmente la mujer que cohabita con los hijos. /as.

Hoy el aporte de la familia a la reposición de la fuerza de trabajo mediante la realización del conjunto de tareas domésticas dirigidas a garantizar el crecimiento y el mantenimiento de sus miembros es muy significativo. La difícil situación económica que vive el país, cuando escasean los recursos materiales y la existencia y el desarrollo de servicios de apoyo al hogar son limitados, hace que la vida cotidiana de las familias sea mucho más compleja, y que la función económica ocupe gran parte del tiempo y de los esfuerzos de los miembros de la familia, principalmente de la mujer. (Alvarez, 1996)



RELACIONES CON HIJOS ADOLESCENTES

La vida familiar presenta modificaciones fundamentales durante la fase de la adultez media. La mayoría de los hombres y mujeres que llegan a los 40 años de edad, tienen hijos adolescentes, que estudian y demandan menos atención que los hijos en edad infantil.

A menudo las relaciones entre los padres y los hijos adolescentes son descritas como difíciles, complejas y cargadas de tensión, ya sea por la búsqueda de autonomía de los adolescentes, como por el deseo de control de los padres. Con frecuencia se hace referencia a un estado de generation gap (vacío generacional). Distintos estudios sobre el tema demuestran que las desavenencias entre padres e hijos adolescentes no afectan, en la mayoría de los casos, los temas fundamentales: política, moral, sino que más bien se centran en aspectos secundarios relacionados con la forma de vestir, las formas de diversión o las salidas nocturnas. Las relaciones entre los padres y los hijos adolescentes no están exentas de

conflictividad, pero esta conflictividad varía según el tipo de familia y el medio sociocultural de pertenencia.

Las causas de estas crisis están en la aparición de la genitalidad en sus hijos, la adquisición del status de persona socialmente adulta por el hijo o hija, obliga a los padres a deshacerse de la representación que se hacían del hijo que antes era percibido como niño o niña y a la vez les resulta necesario defenderse del fantasma incestuoso. Por otra parte las relaciones con los hijos adolescentes experimentan una reorganización total y gradual, que da paso a una relación entre adultos, pero que mantiene la dimensión filial y la separación generacional. Con la llegada de este momento los padres tienen que renunciar a proyectar en sus hijos.

El psicoanálisis hace referencia a la elaboración de duelos para señalar la renuncia que hacen los padres de los planes que tenían con respecto a sus hijos. Los padres también deben renunciar al papel de protector y confidentes que tenían para con sus hijos.

Esta crisis de la paternidad y de la maternidad está acompañada de sentimientos de impotencia al comprender que no modifican la situación, de sentimientos negativos que dificultan la comunicación con el adolescente, de sentimientos de ingratitud por parte del hijo, sentimiento de abandono por parte del cónyuge frente a las dificultades desencadenadas por el hijo adolescente.

La crisis de los padres con respecto a sus hijos adolescentes suele tener aspectos positivos, porque posibilita que los padres se liberen de la relación que mantenían con su hijo y puedan romper un lazo que en ciertos casos resulta alienante. Hay casos en que los padres dependen afectivamente y en forma permanente de sus hijos (Bideaud, Houde y Pedinelli, 1993).



RELACIONES INTERGENERACIONALES

Las relaciones intergeneracionales hacen referencia a las interacciones que se producen entre padres e hijos y entre los padres y sus propios padres. Con el incremento de la esperanza de vida es frecuente encontrar dentro de una misma familia cuatro generaciones: bisabuelos,

abuelos, padres e hijos. Esta realidad muestra familias multigeneracionales.

La familia, con relación a los hijos, se ha caracterizado por desempeñar dos funciones esenciales en las sociedades occidentales desde fines de la segunda guerra mundial. Por un lado han ofrecido el sostén emocional, afectivo y las relaciones con los miembros que forman la familia, brindando así, estabilidad y equilibrio emocional a las personas adultas. Por otra parte se han hecho cargo de la socialización primaria de los niños para convertirlos en miembros de la sociedad en que nacen y viven. Hoy se puede constatar, en términos generales, que los hijos tardan en emanciparse, ya que con frecuencia continúan viviendo con los padres pese a haber terminado su formación profesional y que los hijos adultos suelen mantener frecuentemente relaciones con sus padres y/o acudir a ellos en caso de necesidad.

La familia de hoy, es la institución, que cada vez con más frecuencia, soporta los costos sociales del desempleo de los jóvenes. La red de parentesco familiar se ha convertido en la mejor red de protección social (Gil Calvo, 1994).

Pese a los cambios que se han producido en la sociedad, los que provocan dispersión geográfica de los miembros de la familia por razones de trabajo, disminución del número de miembros de la familia urbana, la familia continúa desempeñando un papel importante y sobre todo en los momentos difíciles. La ayuda económica se da fundamentalmente en las clases sociales altas, mientras que la ayuda a través del cuidado de los niños se da en las clases sociales populares. Las mujeres separadas o divorciadas, por lo general, reciben ayuda de sus padres y de forma más significativa que las casadas o viudas.

Brodzinsky y otros (1986) con sus estudios muestran que las coincidencias entre las generaciones resultan sólidas en temas relacionados con las actitudes, los valores y las orientaciones acerca de: la política, el sexo, el trabajo y el estilo de vida.



RELACIONES CON PADRES VIEJOS

Cuando progresivamente el adulto medio se va liberando de la responsabilidad de sus hijos, se enfrenta con las demandas de sus propios padres que han envejecido. Durante estas últimas décadas ha surgido una situación social nueva, ya que la mayoría de los adultos de mediana edad no tienen que hacerse cargo en lo económico de sus padres de edad avanzada, gracias a la existencia de organismos públicos y oficiales de previsión y seguridad social que otorgan jubilaciones y pensiones que posibilitan unos ingresos regulares para las personas que se han jubilado.

Hoy hijos de las personas de edad avanzada se ven demandados de ofrecer a sus padres sostén físico y afectivo. Los padres de edad avanzada prefieren mantener con sus hijos relaciones independientes, prefieren vivir solos a vivir con los hijos. El tema guarda directa relación con la situación social, cultural y económica de los grupos de pertenencia.

RELACIONES SOCIALES

RELACIONES DE AMISTAD

Las amistades son parte importante de la vida en toda edad. Los amigos proporcionan compañía, alguien con quien compartir actividades, apoyo emocional en tiempos difíciles una sensación de identidad e historia. Las amistades por lo general se basan en intereses y valores mutuos y se desarrollan entre personas de la misma generación o en la misma etapa de la vida familiar, quienes validan las creencias y comportamientos mutuos (Dykstra, 1995). Las personas con amigos tienden a poseer un sentido de bienestar que las hace sentirse bien consigo mismas y esto facilita el hacerse de más amigos.

Las mujeres por lo general establecen amistades más íntimas que los hombres y encuentran más satisfactoria la amistad con otras mujeres que con hombres. Los hombres tienen más probabilidad de compartir información y actividades, no confidencias con los amigos (Rosenblut y Steil, 1995).



PSICOLOGÍA DEL DESARROLLO HUMANO II



Las redes sociales tienden a volverse más pequeñas y más íntimas en la adultez media. En comparación con las personas más jóvenes, muchas personas en la adultez media tienen poco tiempo y energía para dedicar a los amigos; están demasiado ocupados con la familia y el trabajo y con generar recursos para la jubilación. Sin embargo, las amistades persisten y son una fuerte fuente de apoyo emocional, sobre todo para las mujeres. Las amistades con frecuencia giran en torno al trabajo y la paternidad; otras se basan en contactos vecinales

o en organizaciones voluntarias. Una mujer que haya demorado la maternidad hasta finales de sus treinta o sus cuarenta puede tener amistad con otras madres más jóvenes que ellas, así como con colegas profesionales que sean mucho mayores.

La calidad de las amistades durante la adultez media con frecuencia compensa la falta de tiempo dedicado a ellas. Especialmente durante una crisis, como un divorcio o un problema con un padre anciano, los adultos buscan a los amigos para obtener apoyo emocional, guía práctica, confort, compañía y plática. (Antonucci y Akiyama, 1997).

El significado de la amistad cambia poco durante el ciclo de la vida, pero su contexto y contenido pueden variar. (Papalia y otros, 2009).

LAS AMISTADES EN ADULTEZ MEDIA

- Vínculos sociales vs. nivel de intimidad en adultez media.
- Apoyo emocional de amistades en especial en mujeres.
- Calidad de amistad compensa el poco tiempo compartido.
- Calidad y ausencia de amistad influye en la salud.



Crisis matrimonial